

CARAS Y CARETAS

SEMANARIO FESTIVO
 DECANO DE LOS PERIODICOS ILUSTRADOS

Director: ARTURO GIMENEZ PASTOR

AÑO III
 Nº 106
 1º Marzo 8 de 1896

chily

PRECIOS SUSCRICION
 MONTEVIDEO DEPARTAMENTOS

Un mes	\$ 1,00
Seis meses	" 5,00
Un año	" 9,00

EXTERIOR
 Los mismos precios en moneda equiva.
 lente con el aumento del franqueo

Número corriente 30 centesimos - Número atrasado 40 centesimos

EN VENTA EN LAS PRINCIPALES LIBRERIAS
 SE PUBLICA LOS DOMINGOS
 Oficinas: CALLE URUGUAY, 301
 MONTEVIDEO.



Salud á todos! que ya siempre alegre y chacotero entra esto al año tercero con ganas de ir más allá!

SUMARIO

TEXTO.—Zig Zag. De gran actualidad. Interviews interesantes, por Arturo Giménez Pastor.—Soneto, por Constantino Gil.—Para Ellas. Luisa, por E. de Lyden.—A mal entendedor...., por Kiel.—«El retrato de hoy» doña Emilia Pardo Bazán.—«Sport», por Latiguillo.—«Teatros», por Re-Bemol.—«Menudencias».—Correspondencia particular.

AVISOS.—GRABADOS.—Cumpleaños, por Wimplaine II.—Retrato de la señorita Margarita Castellanos.—Emilia Pardo Bazán.—«En solfa» y varios intercalados en el texto, por Aurelio Giménez.



De gran actualidad

Los sucesos de Africa juzgados por nuestros militares

INTERVIEWS INTERESANTES

«Monsieur», Baratieri, Tajés, Baldissera, Humberto I y Melitón Muñoz

A raíz del desastre sufrido por las armas italianas en Abisinia, creimos oportuno apersonarnos á nuestros más caracterizados jefes, en el deseo de ofrecer á nuestros lectores opiniones autorizadas sobre tan trascendental suceso, y he aquí los interesantes reportajes recogidos en tan variadas fuentes.

CON «MONSIEUR»

Es el primero en rango y ha estado en Francia. Se asegura que tiene muchos conocimientos militares y ropas á la última moda. Nos recibió afablemente, indicándonos con una mirada dulce, un si es ns es romántica y marcial, que tomáramos asiento, y el diálogo se entabló entre reporter y Ministro, en la siguiente forma:

R.—Señor *Monsieur*, el objeto de mi visita es conocer su autorizada opinión sobre los últimos sucesos de Africa...

M.—Ah! *France* en Madagascar, Duchesne et...

R.—No, *Monsieur*; la derrota del ejército italiano en Abi Garimi.

M.—Ah! *Quelle* derrota más *épouvantable*, *sacrébleu!* *Ce n'est pas comme en France, certainement.*

R.—No, ciertamente, *c'est comme en Abi-*

comme à Madagascar. Oh! Le ge-

neral Duchesne!... Vous connaissez au général Duchesne? ¿Lo conoce?

R.—No.

M.—*C'est mon ami.*

R.—¿Sí?

M.—*Oh! Dans France tous sont mes amis.* Todos son mis amigos. Tengo algunos que no son tan amigos....

R.—¡Ah! sí. Los acreedores por aquello del pabellón...

M. (con altivez)—*Monsieur le reporter!* ¿*Qu'est que vous dites?* ¿Qué dice usted señor?

R.—Perdón, señor *Monsieur le General.* Yo creía que esos no tan amigos eran...

M.—*¡Les ennemis, Monsieur!* ¿*Les ennemis!*

R.—Bien; pero volviendo al objeto de mi visita: ¿qué opina Vd. de Baratieri?

M.—Ps... Baratieri!...

R.—Y de Arimondi...

M.—Ps... Arimondi!...

R.—Y de Galliano...

M.—Ps... Galliano... Que feos nombres... *Shoking!*

R.—¿Cree Vd. que Baratieri ha tenido culpa en el desastre... en la muerte de tantos soldados...

M.—*Mais non!* La culpa *c'est des abisines* qui les han matado!

R.—Indudablemente. Pero la desorganización militar...

M.—*C'est culpa du Ministre de la Guerre, parbleu!* Oh que *Ministres* tienen allá! El tiene la culpa; mandó á *l'Afrique* toda esa gente... 15,000 *soldats*...

R.—Pero, ¿qué hubiera hecho usted en su lugar?

M.—*Moi?* Dejarlos en *Italie.* Allí no les hubieran matado!

R.—Indudablemente. Es un golpe de genio!...

M. (con modestia)—*C'est facile... ¿Voulez vous un verre de Champagne?*

R.—Bien... Sí.

M.—*Dites oui, Monsieur. C'est plus doux.* Más dulce...

R.—Gracias... Pero volviendo otra vez á la Guerra de Africa. ¿Qué hubiera usted hecho en el lugar de Baratieri?

M. Ah! Imposible de hacer *rien*; nada, nada! Hace allá mucho calor *et je suis délicadé. Ce n'est pour moi.* No es para mí, eso. *Voyez; mon* excursión á Rivera me ha hecho mal al cutis...

R.—Entonces, cree usted que el General Baratieri ha obrado correctamente en todo?

M.—*Mais non!* En todo no! *Il y a présenté sa dimission.* Ha renunciado, *monsieur!*

R.—Y bien...

M.—*Ce n'est pas digne!*... No es digno. ¡La dimisión! Je ne la presentaré *jamais.* Firme en el puesto!

R.—¡Ya!

M.—*Oui. Resolution inquebrantable!*

R.—Gracias. Adios, *Monsieur.*

M.—*Au revoir.*

CON DON MELITÓN MUÑOZ

R.—¿El General Muñoz?

G.—Un servidor. ¿Qué anda haciendo por estos pagos?

R.—Vengo á pedirle su opinión sobre la última derrota de los italianos.

G.—Asientesé y priéndale al mate.

R.—Gracias, General. No acostumbro...

G.—¿No es vicioso? Amigo: yo sin el negro y el cimarrón no vivo. Son mis defectos chicos. Con que decía...

R.—Que venía á solicitar su opinión sobre los últimos sucesos de Abisinia.

G.—¿Y ande es eso?

R.—En Africa.

G.—¡La pucha! Debe de ser lejos. ¿Y cómo quiere que yo sepa lo que pasa en ese país? Nunca he ido y se me figura que se han de aplastar unos cuantos pingos antes de llegar. ¿Y qué hay por allá? Alguna farra de artistas de teatro?

R.—¿Cómo!...

G.—Todos los italianos son artistas de teatro...

R. No, General. Se trata de una acción de guerra en que han sido derrotados los italianos y...

G.—Pobres gringos! Si es lo que yo digo. Esos naciones no sirven más que pa cantar en el teatro. ¡Qué diablos van á pelear!

R.—Pues han peleado, y bravamente. El ejército del General Baratieri fué sorprendido por los choas y destrozado completamente á pesar del valor de los soldados, que lle-

gó al heroísmo. Cinco mil cadáveres quedaron en el campo de batalla.

G.—Cinco mil? La pucha que habrá olor á tallarines y salame! Y ¿quién lo redotó?

R.—El Negus Menelick.

G.—Pues ese negro Menegildo debe de ser algún trompeta como todo negro Menegildo, pero se la ha dao linda al Baratini.

R.—Baratieri.

G.—¿Ah; Baratieri? Pero qué iba á hacer ese gringo si el nombre sólo da risa. Baratieri... Parece que le gritan á uno en la puerta: *Lamparieri marchant!* Je, je, je, je! ¡La pucha! ¡Si no puedo hablar de risa!... ¡Qué naciones bárbaros!

R. Sin embargo; era un buen General y le había mandado á Africa, esperando mucho de él, el mismo Rey Humberto Primo, como dicen ellos.

G.—Mire amigo. Pa mí ese Humberto debe de ser un gran batata como Idiarte Borda. El modo de ponerse el nombre nomás lo está diciendo. ¡Humberto primo! Yo también soy primo de muchos y no se me ocurre ponerme Melitón, primo!

R.—¡Es claro! Pero en fin. ¿Qué opina usted de la conducta de Baratieri? ¿Qué hubiera usted hecho en su lugar?

G.—Mire, aparcerero; pa mí el gringo se ha andao con puras paradas. Yo hubiera formado el ejército y me le hubiera ido encima en montón al ejército del Negro Menegildo ese. A lanza limpia nomás; y...

R.—Pero eran ochenta mil hombres!

G.—Y en cuanto llegara cerca le armaba una gritería del diablo pa meterle miedo y les decía: «Rindansen, negros trompetas, porque si no los degollamos á todos!» Iba á ver usted.

R.—Pero ellos hablan otro idioma; no le entenderían.

G.—Ah, caracho!... Entonces lo primero que había que hacer era enseñarles el castellano, ó no he dicho nada.

CON EL GENERAL TAJES

R.—La última acción de guerra en Abisinia atrae la atención pública y su opinión será conocida con interés...

C.—Sí...

R. ¿Y qué opina usted?

G.—Hum!...

R.—Las pérdidas han sido enormes...

G.—¡Uf!

R.—¿Cree usted que podrá resarcirse pronto Italia?

G.—No.

R.—Le parece que Baratieri tenga culpa en el desastre?

G.—Eh...

R.—Pero ¿usted lo condenaría en un Consejo de Guerra?

G.—¡Oh!

R.—Sin embargo, se dice que lo condenarán en el que van á formarle...

G.—¡Bah!

R.—Bueno, general; no lo molesto más. ¿Es eso todo lo que tiene usted que decir?

G.—Sí.

R.—¿Nada más?

G.—No.

CON EL GENERAL FLORES

G.—¡Ah! ¿La batalla perdida por los italianos? Pero antes tome una copa de Jerez; es superior; de lo mejorcito que viene. Charpentier sabe que no me gustan porquerías. Ahora, sobre eso de Abisinia, amigo, lo que le digo es que por allá hace falta un general de los ejércitos de la Nación que haya prestado desinteresadamente grandes servicios al Partido Colorado, como yo y mi ilustre padre el general Venancio Flores, inmortal jefe de los orientales en la Cruzada Libertadora. ¡La gran pucha! ¡Que me viera yo delante del Mene... no sé cuántos ese! Iba á ver el moreno lo que puede un colorado, lleno de sacrificios por su partido é hijo del valiente general Flores, mi ilustre padre! ¡Qué carancho! ¡Ni pa principiar tenía con él! ¿El plan de batalla? «De frente, á la bayoneta!» como dice Mitre en su versada *El inválido*, aquella de

«¿No miráis aquel mendigo de aquella iglesia á la puerta cuya miseria despierta simpática compasión?..»

etcétera. ¿La sabe? Bueno. Pues en cuanto tuviera formados mis muchachos, les echaba una proclama recordándoles las glorias del Partido Colorado, el partido de los sacrificios, de la libertad, al que dedicó su vida el valiente guerrero General don Venancio Flores, mi ilustre padre. Y despues, con una botella de Oporto cada uno, pa remojar, avanzaba al frente contra los abisinios. Chas, plaf! ¡Lata con ellos, muchachos! ¡Viva el Partido Colorado! ¡Pim! ¡pum! ¡Ah hijo de una!... Y en cuanto viera al Negus ese le rompía la cabeza de un balazo. ¡Tomá; pa que te metás a zonzol! Y en cuanto se desbandaran los perseguía sin descanso, atravesaba el Africa tras de ellos, pa no dejarlos escapar, hijos de una!... y cuando ya no pudieran disparar más, llegados al Cabo de Buena Esperanza, ¡plaf! los echaba al mar; á ver si se les quitaba la catíngal! Despues volvía á atravesar el Africa de arriba á abajo, haciendo flamear victoriosa la bandera oriental, la blanca y celeste.

«Esa que cansa la mano con el peso de la gloria y que por sol de victoria tiene el sol americano.»

como dice en la poesía de Bernárdez ¿la sabe? y de vuelta á Massaua le levantaba en la plaza principal una estatua al General Venancio Flores, mi ilustre padre!

Y ahora, otra copita de Jerez, y adios, amigo.

CON EL GENERAL ESTEVAN

R.—Se trata de conocer su opinión sobre la batalla de Abi Garimi, dada últimamente con inmensas pérdidas para los italianos.

G.—Amigo, me pilla de mal humor, con estas cosas de Minas; se me ha chingao el tiro y... pero en fin, le diré lo que pienso de la derrota de los italianos. A mi me parece que el general Baratieri ese tiene la culpa de todo por zonzol. Hoy ya los generales no somos pa pelear. Eso era antes; yo allá, por ejemplo, hubiera convencido al Menelik de que lo mejor era decidir por votación quien debía quedarse con el terreno. Y en cuanto empezara la votación le hacía tomar un café frío á alguno de la mesa y como empezara á embromar con que aquello le había dado dolores de barriga, le armaba camorra, rompía á patadas la urna, los metía presos á todos y ganaba la votación y el terreno por debajo de la pierna.

Pero el Baratieri ese se metió á dar batallas y á zonzercas, y ya ve lo que resultó. ¡Cuando le digo que los Generales de ahora no somos ya pa pelear!

CON LOS JEFES DE CUERPO

Con el del 4.º de Casadores.

R.—¿Qué opina, Comandante, de la última batalla? ¿Le parece que el General Baratieri ha sido imprudente, provocándola?

C. Etcheverry.—Ya lo creo; si no había necesidad de eso! Hoy ya no se vence así á los jefes. El arte militar va evolucionando.

R.—Entonces usted...
C.—Yo le hubiera dicho á Menelik que los jefes de sus fuerzas estaban tramando una conspiración—pura mentira, ¡claro!—de modo que separándolos á todos, ya desconfiado, se quedaría sin jefes. ¡Y sin jefes!...

R.—Habilísima solución.
C.—¡Claro! Si ahora un chisme bien aprovechado vale á veces más que todas las acciones militares del mundo!

Con el del 3.º

R.—De modo que usted, Coronel, hubiera evitado la batalla?

C.—¡Pues no! Usted ya conoce mis recursos, todos de mi invención, y que siempre me han dado resultado; metiéndole dentro diez platos de sopa y un litro de caña, todo de una vez, ¡dígame qué queda de Negus ni de Menelik!

Con el del 2.º

R.—Quiere decir, Coronel Flores, que usted ya tiene formada su opinión sobre el procedimiento que debiera haber seguido Baratieri?

C.—Sí, señor. Mire amigo El Menelick ese debe ser algún negro compadre. Yo lo que hubiera hecho es agarrar al negro á cachetadas, como al procurador Maini aquel ¿se acuerda? y despues de cachetearlo hubiera metido de Presidente de la Abisinia á mi gran amigo y jefe Julio Herrera y Obes. Nada más.

Por el Reporter,
ARTURO GIMÉNEZ PASTOR

SONETO

No suspires, Corina encantadora, porque marchite Amor en tus mejillas aquellas sonrosadas florecillas que fueron como espejo de la aurora. Magdalena tambien fué pecadora y hoy se postran ante ella de rodillas. Ese hermoso rubor con que te humillas es luz que te ilumina y avalora. ¡Caiste... y todo cae! Dios lo dijo. El mismo sol que sube por un lado cae por el otro y en momento fijo. Así, no te avergüence, tu pasado; porque tambien Dios Padre tuvo un hijo y no se sabe aún si fue casado.

CONSTANTE GIL

LUISA

ESTUDIOS SOBRE LA MUJER

Por E. M. DE LYDEN

(TRADUCIDO EXPRESAMENTE PARA «CARAS Y CARETAS»)

(Continuación)

Por toda respuesta, Luisa ocultó llorando su cabeza en los brazos de su esposo.

No había duda, aquellas lágrimas no eran el resultado de una pena profunda, sino una prueba de sensibilidad.

Mr. Deslandes lo comprendió así; pero Mme. Camphrinet sólo vió en ello un testimonio de la desesperación de la joven.

—¡Pues! Ya lo véis! ¡Otra vez llora! ¡Vamos, esto es para partir el corazón!...

Mr. Deslandes la dejaba hablar, ocupándose sólo en hacer comprender á su mujer por medio de una presión cordial, que no estaba enfadado con ella.

Mme. Camphrinet se envalentonó al ver este silencio, y continuó animándose cada vez más:

—¡Sí, señor! eso parte el corazón! eso es escandaloso! ¡Me parece que cuando os confiaron á esta querida niña, no fué para que la hiciérais desgraciada! ¡Una mujer como ella!... que os ama... Esto es indigno, es una conducta que no tiene nom-





romana
ul
punta si
ristiana?

H. Arnold



EMILIA PARDO BAZÁN

CARAS Y CARETAS

bre... Pero hay tribunales, caballero, hay jueces, y nosotros sabremos arrancar de vuestras manos a esta pobre víctima. ¡Ah, caballero, caballero!... os habéis figurado que todo el mundo os daría la razón como su madre!... Afortunadamente, no era así... ella tendrá defensores, caballero, los tendrá... Entonces os arrepentiréis, sentiréis el tesoro que habéis perdido; pero entonces ya no será tiempo, porque os quedaréis solo, monstruo desnaturalizado, solo...

Durante estas últimas palabras, Mr. Deslandes y su mujer dejaban la pieza donde se hallaban, pasando a la habitación inmediata, y Mme. Camphrinet era realmente la que quedaba sola en medio de su maldición y de sus profecías.

La pobre mujer la vio pasar, salir, cerrar la puerta, y se quedó estupefacta.

Por la tercera vez, en menos de una hora, su fogosa elocuencia era helada *ex-abrupto*, detenida en sus arranques; pero esta vez, aun cuando no tenía testigo alguno del chasco que le habían dado, no sabía qué postura tomar.

—Estoy segura que ese hombre la fascina, que abusa de su fuerza en ese momento, dijo para sí después de algunos instantes; ¡pobre muchacha!... pero no hay cuidado; yo velaré...

Pero ¿qué hago yo aquí?... vaya, vaya; ahora mismo me voy a decirle cuántas son cinco a Mr. Camphrinet... y como yo sepa que en su vida vuelva a ver a ese mal musiquillo... ya puede prevenirse.

En este momento entró la criada de Mr. Deslandes, y pareció admirada de ver a Mme. Camphrinet sola.

—¡Vamos! le gritó esta dándole un empujón al pasar... ¿qué tienes que mirarme?

La criada hizo una pirueta girando sobre sus talones bajo el impulso que le dió Mme. Camphrinet, y la irascible droguera salió cerrando tras sí la puerta de modo que retumbó la casa, y murmurando:

—¡Ah! si fuese yo...

V

En la habitación de Luisa

MME. BERNARD—MME. CAMPHRINET—LUIA

Mme. Bernard—Vamos a ver, hija mía, nada de exageraciones... lloras, y eso me da pena.

Mme. Camphrinet—Es para enternecer a una roca. Sólo ese monstruo... (Señala el retrato de Mr. Deslandes)

Mme. Bernard (gravemente)—Mi querida Mme. Camphrinet, en primer lugar, Mr. Deslandes no es un monstruo, es un hombre muy honrado; verdad que tiene el defecto de ser vivo; tal vez exija cosas que pueden desagradar a mi hija, pero eso no es una razón para...

Mme. Camphrinet—Vamos, no os comprendo. Con que es decir que se tiraniza a esa pobre niña, víctima del matrimonio, que la consume a puras penas... y vos, su madre...

Mme. Bernard—No veo que mi hija se consume de pena. Está fresca y sonrosada, tiene buen apetito, y un disgusto no es una desesperación... No creo que sea víctima porque la riña un poco... y en cuanto a mí, su madre, soy de parecer que ciertas personas hacen muy mal en excitarle contra su marido.

Mme. Camphrinet—¿Decís eso por mí?
Mme. Bernard—¡Diantre! No será por el Gran Turco... Vos sois la amiga de la familia; amáis a Luisa como yo.

Mme. Camphrinet—¡Más! Cien veces más!
Mme. Bernard—Bien, no digo que no; sea cien veces más; pero justamente por lo mismo que la queréis, es preciso conservar la paz en su casa, en vez de arrojar aceite sobre un fuego que importa apagar.

Mme. Camphrinet—Eso es, decir que soy yo quien...
Mme. Bernard—Yo no digo nada, amiga mía; pero por amor a mi hija no conspiremos contra su dicha... Vamos a ver, Luisa, te lo repito, no exageres; lloras, y eso me hace daño... pero a pesar de toda mi ternura, no puedo considerar a tu marido... un marido no es una madre, y lo que esta pasa, aquel no puede tolerarlo.

Luisa (llorando)—¡Ah! ya no me ama!
Mme. Camphrinet—¡Y ama a otra, es claro!

Mme. Bernard—¡Oh!
Mme. Camphrinet (furiosa)—¿Canario! ¿Creeis que vuestro Mr. Deslandes es un santo? Desde el momento que ya no ama a su mujer, debe amar a otra. Así son todos. Y vamos, cuando digo una, es por no asustar a esa pobre niña... Ya, ya... y luego le dice: no tengo dinero... Ya lo creo... como es preciso pagar los trajes de las concubinas...

Luisa—Ya lo ves... yo no invento... tiene concubinas... se arruina por ellas; en tanto que a mí me niega un chall...

Mme. Bernard—Todo esto va tomando muy mal giro, hija mía... y ya siento con todo mi corazón no haber venido a vivir contigo.

Luisa (vivamente)—Entonces venid... aun es tiempo.

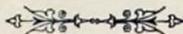
Mme. Bernard—¡No! la ocasión no es a propósito; y luego, ya ves, no debo entrometerme en aquello que no es justo; yo me conozco: delante de tu marido no podría quitarte la razón, aumentarías las querellas, y ya soy vieja y débil... os serviría de obstáculo, y vosotros también lo seriais para mí,

Luisa—¡Oh! mamá!...

Mme. Bernard—Por mucho que os encojáis de hombros, Mme. Camphrinet, lo que digo es muy cierto. Pero volviendo a tu marido, ¿de qué tienes que quejarte?

Mme. Camphrinet—De todo.

(Continuará)



¿A mal entendedor...

Sucedió que un comisario, tras de insultar a un sujeto, con proceder arbitrario le maniató sin respeto. Elevóse en queja al juez el ciudadano vejado, y cuando preguntó, osado, el maltratante después: —¿Qué opina de ello el Fiscal? le respondió un subalterno: Que concuerda...

—¡Dios eterno! ¿Qué concuerda? ¿Qué animal! Pues no he de sufrir condena, porque no hubo tal delito; y que no lo hubo, repito! Lo maniaté con cadena.

KIEL



El retrato de hoy

DOÑA EMILIA PARDO BAZÁN

De la alta aristocracia en la monarquía española por su nacimiento, y de la más alta aristocracia en la República de las letras, por su talento, la ilustre escritora gallega ha hecho célebre en libros muy nuevos su nombre que ya era célebre en muy viejos pergaminos.

Con un ingenio amplio y seguro, escasísimo en mujeres cabezas y un carácter enérgico y resuelto, escaso aun en corazones masculinos, doña Emilia Pardo Bazán se ha alzado a un puesto tan culminante, que quizá no lo hay otro más en la literatura española.

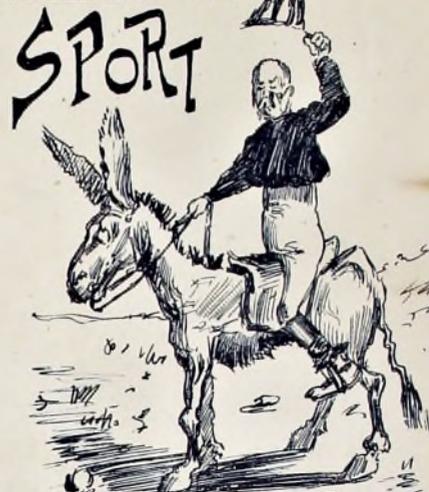
Por aquellas razones, despojada por su voluntad y su carácter de los fueros de su sexo, su personalidad literaria es discutida y comentada, traída, llevada, examinada e invocada quizá como ninguna otra de España.

Su obra es importantísima, y no ha descuidado afanes ni trabajos para dar a la escuela naturalista, en cuyos moldes ha vaciado todos sus hermosos libros, el lugar que la tradición y el carácter no le habían dejado tomar hasta hace poco en la novela española.

Un viaje de novios, La piedra angular, Los pazos de Ulloa, El cisne de Vilamorta, Tribuna, La madre naturaleza, Una cristiana, Morriña e Insolación, hermosas novelas, con La cuestión palpitante y La revolución y la novela en Rusia, eruditísimos originales y valientes estudios críticos, San Francisco de Asís, libro que se lee con la devoción con que pudieran leerse las obras de Santa Teresa, y el Estudio crítico sobre las obras de Feijóo que le ganó en 1877 el lauro de prosista, constituyen su valiosísimo contingente literario.

No hace mucho, y vaya este detalle para dar un trozo característico a su semblanza, perdió la Pardo Bazán a su padre, suceso que la dejó heredera del título de Conde que usaba en vida el viejo noble. Pero ella no ha llegado a usarle, porque, como dice con gran verdad:

«¿Quién va a conocerme por Condesa? Yo seré la Pardo Bazán toda mi vida».



He aquí el programa de las carreras que tendrán lugar el 15 de Marzo.

1.º Para perdedores y ganadores de una carrera en todo tiempo: distancia, 1,200 metros; entrada, \$ 20; premio, \$ 300; peso, 57 kilos; los perdedores, 3 kilos de alivio; los perdedores de más de 3 carreras, 5 kilos.

2.º Handicap para todo caballo; 1,400 metros; entrada, \$ 20; forfait, \$ 10; premio, \$ 300.

3.º Premio «Primer Paso».

4.º Handicap para caballos de 3 años y también para los que no hayan ganado más de una carrera en 1895-96; 1,750 metros; entrada, \$ 20; forfait, \$ 10; premio, \$ 300.

5.º Handicap para caballos que no hayan ganado más de \$ 1,000 en premios en todo tiempo

6.º Handicap para todo caballo, 2,000 metros; entrada, \$ 20; forfait \$ 10; premio, \$ 300.

LATIGUERO.

TEATROS



Se estrenó el Jueves la compañía de Pastor en Solís.

Es bastante buena por lo que respecta a primeras partes. La dirige Juárez y lo acompañan la Pastor, la Castro, la Pocióvi y Máiquez, todos ellos artistas avezados y archi-reconocidos en ambas orillas.

Comprendan ustedes que, por esta razón, poco tenemos que decirles sobre el rebano de Pastor.

La Pastor vuelve siempre graciosa, como la Pocióvi, nuestra antigua conocida, que también lo es y mucho (conocida y graciosa).

La Castro es una artista de *alla*; hay allí materia para dos señoras de bien ver, robustez y tal.

Juárez hizo reír al buen público dado a estas veladas de zarzuela chica.

La orquesta es escasa; aquello es como para dar solfa por recetas homeopáticas.

Márquez ha adelantado bastante y Posa vuelve siempre decidido a hacer de dama ligera ó de boticario deteriorado; que para todo se presta este joven que parece *passé-par-tout* afeitado.

RE-BEMOL.

Habiendo recibido ininidad de pedidos de encuadernación del periódico, hemos resuelto, como el año pasado, encargarnos de ello en la forma siguiente:

La encuadernación será hecha en rica tela y con el título dorado á fuego. Su costo es de \$ 1.50. Los suscriptores en campaña deberán enviar el importe adelantado, en más el porte de franqueo.

LA ADMINISTRACIÓN

EN SOLFA



SOL SOSTENIDO

Correspondencia Particular

Principiante—Montevideo—Está bien escrito y me gustaría publicarlo, pero, todos los citados son amigos y podría tomarse por mala fe de mi parte.

Mande Vd. la firma y estamos del otro lado.
Conejo azul—Id.—Más que firme ha debido ser el azul para que no se haya puesto Vd. colorado al escribirlo.

Tin tin de la Aguada—Id.—En verso tan chico
Tin tin de la Aguada,

No sé cómo pudo Meter tal pavada.
J. Pérez—Guadalupe—Vaya vaya; en Guadalupe á estar á lo que se ve, gastan tontos de rechupete.
Ras Alula—Montevideo—Vaya usted á hacer atrocidades á Africa. Lo digo por si Baldissera tiene ganas de matar algún bárbaro blanco.

MENUDENCIAS



Anuncia un diario que una casa alemana se preocupa con éxito hasta ahora, de hallar el medio de fabricar telescopios tan económicos que puedan colocarse por la mitad del valor actualmente asignado á estos instrumentos.

Pues para los aficionados á ver las preciosidades del cielo, he hallado yo sin ser alemán cosa incomparablemente más bonita que los telescopios.

Con un alfiler en la silla ó un pisotón de gallego, cualquiera ve económicamente las estrellas, los planetas y el cometa del 82.

De un diario:
«Se dice que con motivo de la evasión de los presos de la Cárcel Correccional, ocurrida noches pasadas, la autoridad superior está dispuesta á tomar medidas enérgicas, pues tal hecho denota negligencia y desorganización por parte de la Dirección de aquel establecimiento.»

¿Con que medidas enérgicas? Muy bien pensado está eso. Le instruirán largo sumario al Jefe como primero. Después al Sub-Director para que explique el suceso. Luego al alcaide de cárcel por poco hábil y despierto; en seguida al escribiente del dicho establecimiento; por fin, á los auxiliares, al guardia y al carcelero, al portero que ahora goza de menos sueldo. Y esto hecho como castigo á la culpa destituirán... al portero!

Distracciones.
Un amigo aficionado á noticias del exterior, dice á don Clodomiro.
—¿Pero ha visto que derrota tan tremenda le han infligido á Baratieri?
—¿Sí? ¿Quién?
—¿Cómo! ¿no sabe? El negus Menelik.
—¡Ah! sí! ¡Si lo conozco desde chiquito!

La Tribuna Popular dice que entre el General Estevan y el doctor Julio Herrera se produjo el miércoles una escena violenta en que abundaron los reproches irritados y las palabras gruesas. Según dice el colega, ambos personajes se acalararon extraordinariamente en el curso de la disputa.
[Se acalararon ¡Dios mío!
¡Estevan se acaloró!
Vamos, es el café frío que por fin se calentó!

En San José, la actividad de los empleados encargados de anotar los inscriptos en el Registro Cívico, se limitó á dejar constancia de dos inscripciones!
Vamos; el mundo camina.
Esto, que parece cuento denota el mejoramiento de nuestra raza felina.

En el Senado Norte Americano, discutiendo la proposición de reconocimiento de la beligerancia cubana, un senador preguntó:
—¿Cómo es, señores, que la prensa de Sud-América, la prensa de esas naciones que han pasado por idénticas circunstancias á las en que hoy se encuentran los patriotas cubanos, permanece silenciosa é indiferente ante sus esfuerzos?
¿Por qué?
Ya que nadie ha contestado hasta ahora, lo haremos nosotros.
¿Por qué?
Por esto.



Ya no pasas por casa á dragonearme como hasta ahora lo hacías todas las tardes.
¿Porque no pasas?
Di ¿por qué no me quieres?
¿Por qué no me amas?
¿Por qué? Dimelo pronto!
—No te acalores.
Es porque tengo rotos los pantalones.

Noticia importante para el exterior
Dentro de un mes, el Gobierno tirará el decreto nombrando los nuevos representantes de la Nación que entrarán á reemplazar á los salientes.

Acusamos recibo de:
—«En bicicleta», polca-galop de Prudencio Montagne. Muy brillante, muy elegante y muy bien impresa.
—«El album musical uruguayo». N.º 1. Publicación que merece protección y que esperamos la encontrará porque las condiciones son ventajosísimas á pesar de las excelentes condiciones de la edición hecha en los talleres del señor Lottero.
«El album musical uruguayo» se publicará en forma de cuadernos semanales conteniendo una escogida pieza de música, importa la suscripción \$ 6.40 mensuales!
No puede exigirse más baratura.

EL ANTICUARIO
Calle 18 de Julio 184
Vende, compra y revende «El Anticuario» libros viejos, vulgares, nuevos, raros, y, por más que parezca extraordinario los paga bien y no los vende caros.

ESTUDIO DE CHUTE & BROOKS
Galle 25 de Mayo 300
MONTEVIDEO
Galle Florida 114
BUENOS AIRES

GALLIGARIS
Estudio fotografico
Hace esta fotografia retratos tan excelentes que á ella acuden á porfía las más distinguidas gentes.